



NUEVA SATIRILLA

DE UN BARBERO Y UN MILICIANO,

en que se da cuenta de los chistosos chascarrillos que en desquite se dieron el uno al otro. con lo demás que se expresa.

PRIMERA PARTE.

A todos mis oyentes
les quiero alegrar,
con unas coplas nuevas
que voy á cantar.
Estén alerta
á escuchar este chiste,
que es cosa cierta.
Sepan que es verdad,
que ha pasado en una ciudad,
reino de Valencia,

Játiva es su nombre
por cierta ciencia.
Sepan que un miliciano
llevaba á vender,
una carga de leña,
y deben saber
que encima llevaba
un buen gallo que cacareaba
con alegría,
al pasar por una barbería:

19. 60. 322

viéndolo el barbero,
á la puerta salió muy ligero,
porque divisaba
aquel gallo que encima llevaba
y entonces le dijo:
venga acá, hermano;
y con buenas palabras
le fué preguntando,
que cuánto quería
por la carga que á vender traía.
Al fin se ajustaron,
y del pollo nada trataron,
pero mi barbero
tomó el pollo con mucho salero
y lo desataba,
y en su mismo corral lo soltaba.
Luego que el miliciano
vió suito el pollo,
le dijo al cirujano
con gran morrullo,
¿por qué lo soltaba?
y el barbero así replicaba:
porque el pollo es mio,
que en la carga
usted le ha vendido;
y el otro decía,
que la leña solo ajustado había.
El mancebo se enciende
en viva rabia,
de ver que el rapa-barbas
así le engañaba;
y el señor barbero
muy alegre y muy placentero
con calma risueña
dijo: por el pollo compré la leña,
y que no saldría
aquel gallo de su barbería:
pero el miliciano
le quería pillar con la mane,
y el señor barbero
resistía muy tenaz y fiero,
y tengo noticia,

que llegaron á ir por justicia.
A casa del juez se fueron
con diligencia,
y los dos se esplicaron
con elocuencia.
El uno decía
que la leña él solo vendía.
el otro alegaba
que la carga toda la ajustaba.
¿por qué no advertía
de que el gallo no se incluía?
Enterrado del caso
el juez en cuestion,
le dijo al campesino:
no hay apelacion;
y como prudente,
al instante juzgó sabiamente
dando providencia
de que el gallo
sin mas consecuencia
sea del barbero:
con que el otro
rabioso y fiero
entre sí decía,
que el barbero se la pagaría.
Viéndose el miliciano
tan bien burlado,
contra el barbero queda
harto enojado;
y sin declararse,
discurría cómo ha de vengarse
de aquel su contrario,
con un chiste que lo sepa el barbero
pero con tal maña,
que mereciese
imprimirse en España.
¡Qué chiste mas raro!
en el mundo otro no ha pasado;
atencion, pues, pide,
y oírán lo que ha sucedido
al señor barbero
por comer un pollo sin dinero.

SEGUNDA PARTE

Ya sabrán mis oyentes
que la milicia
mandaron que se equipase
á toda prisa;
y nuestro miliciano
para tomar venganza
de su contrario,
tomó cierto día
su uniforme y se lo ponía;
iba tan ufano
que parecía el mejor veterano;
apenas se vió
del equipo militar vestido,
al punto sacó
su borrico y lo aparejó.
Muy campechano monta
en el pollino,
y pensando en el chasco
signó el camino;
anduvo ligero,
y llegando á casa del barbero
con gran cuidado,
al borrico en la puerta ha parado.
y él se entra dentro
preguntando si estaba el maestro
y fué tan dichoso
que en su casa
lo halló muy gustoso,
y así le decía,
que, ¿por cuánto afeitar quería
su barba primero
y despues la de su compañero?
El barbero le pide
por las dos barbas
un real, pues que quiere
hacerle gracia.
Quedó ajustado,
pero apenas al hombre

hubo afeitado,
le dijo el barbero
que llamara á su compañero:
y salió al instante
y le puso el borrico delante,
diciéndole: amigo,
procurad dejarlo bien pulido.
Viendo que el miliciano
un burro entrea
en la tienda, se enciende
en viva rabia,
y en estremo airado
al instante le dijo enfadado:
eso es picardía,
y al borrico no le afeitaría;
pero el miliciano
le decía: señor cirujano,
no haga usted mormollo,
sepa usted que yo soy el del pollo,
¿cómo no miraba
las dos barbas cuando lo ajustaba
yo quiero prestito
que me afeite también al borrico.
El barbero resiste
con gran pericia,
de modo que volvieren
á la justicia.
Por segunda vez
los dos puestas delante del juez,
decía el barbero:
este hombre es un majadero,
que á mi casa vino,
y me manda que afeite
á él y al pollino:
pero el otro hablando
de esto modo se fué esplicando.
El miliciano pronto
sin dilatarsé,

al señor juez da cuenta
de aqueste lance.
Sepa su señoría,
que yo soy el del otro día,
del pollo y la leña,
y este hombre
en ajuste se empeña
en afeitar primero
á mí, y luego á mi compañero:
¿por qué no advertía
qué sujeto conmigo venía?
pues es el borrico,
que lo afeite es lo que suplico.
Enterado del caso
el buen magistrado,
celebrando el chiste
luego ha mandado,
juez de gran prudencia,
al barbero en fallo de sentencia,
que al burro afeitara,
con dos aguas que lo remojará,
y si no cumplía
á presidio lo sentenciaría:
con que el buen barbero
al borrico afeitó muy ligero.
Después que mi barbero
afeitó al burro,
al instante dispuso con disimulo
de allí marcharse,
que en aquella tierra
no ha de quedarse,
porque le dirían
afeita-borricos y burlaleharían.
Dice el desdichado:
escarmiento tengo

de este miliciano!
es lance muy duro.
esto de hacerme
afeitar al burro;
jamás, pues, hermanos,
no he de querer nada
con milicianos.
Afeitado el borrico á toda prisa,
lo sacan por las calles
con mucha risa.
Jesus, qué alborotos,
celebrando la chanza
se vuelven locos,
viéndole al borrico
afeitado la cara y hocico
tan perfectamente,
que causará risa á toda la gente
menos al barbero,
que ponía una cara
como un lobo fiero.
Ya doy fin á esta copla
en tal estado,
y así encargo á todos
tengan cuidado,
que son los barberos
buenos chuscos
y muy zalameros,
que haciendo el mormollo
sin gastar un cuarto
quieren comer pollo.
Y aquí se remata
este chiste, y no es patarata,
son versos baratos,
quien quiera leerlos
que afloje dos cuartos.

